Naciones Unidas

ASAMBLEA GENERAL

VIGESIMO QUINTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

1881a. SESION PLENARIA

Viernes 23 de octubre de 1970, a las 10.30 horas

NUEVA YORK

PERIODO DE SESIONES CONMEMORATIVO
*14 al 24 de octubre de 1970**

SUMARIO

Página

Tema 21 del programa:
Celebración del vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas (*continuación*)
Discurso del Sr. Urho Kekkonen, Presidente de la República de Finlandia 1
Discurso del Sr. Ján Marko, Ministro de Relaciones Exteriores y Enviado Especial del Presidente de la República Socialista Checoslovaca 3
Discurso del Muy Honorable Edward Heath, Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte 7
Discurso de la Sra. Indira Gandhi, Primera Ministra de la India 10
Discurso del General Anastasio Somoza, Presidente de la República de Nicaragua 14
Discurso del Sr. Per Borten, Primer Ministro de Noruega 17

Presidente. Sr. Edvard HAMBRO (Noruega).

TEMA 21 DEL PROGRAMA

Celebración del vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas (*continuación*)

1. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Escucharemos en primer lugar la declaración de Su Excelencia el Sr. Urho Kekkonen, Presidente de la República de Finlandia.

2. Presidente KEKKONEN (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Ciertamente, constituye un placer para mí el hablar desde esta tribuna, bajo la Presidencia de un representante de uno de los Estados nórdicos. Permítame decirle que su elección como Presidente de este período de sesiones conmemorativo de la Asamblea General, que es histórico, ha producido gran satisfacción al pueblo finlandés. Es tal el sentido de unidad que impera entre las naciones nórdicas, que nosotros, en Finlandia, nos enorgullecimos de su éxito, como si se tratara de un éxito propio.

3. Acudo aquí, a fin de reafirmar la positiva y activa devoción de Finlandia a los propósitos y principios de la Carta y a la Organización de las Naciones Unidas que es el principal instrumento de que disponen las naciones para mantener la paz en el mundo. Es natural que un país como Finlandia mire a las Naciones Unidas considerándolas como un organismo para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Finlandia es una pequeña nación neutral que busca la seguridad, no dependiendo de alianzas militares o de la protección que le puedar dar una Potencia, en contra de otras, sino a través de una política exterior tendiente a mantenerla fuera de los conflictos internacionales. De ello se desprende que tenemos un interés vital en realizar todos los esfuerzos necesarios para fortalecer el sistema de seguridad colectiva universal que proporciona la Carta de las Naciones Unidas.

4. Es cierto que las naciones han llegado a considerar a la Organización útil también para otros fines: como un foro de debate y negociaciones; como instrumento para liberar a los pueblos que todavía viven bajo el dominio colonial; para el progreso económico de las naciones menos desarrolladas, o para la promoción de los derechos humanos. Todos estos son propósitos importantes y cada uno de ellos constituye un elemento indispensable en el intrincado tejido de un orden internacional pacífico. Sin embargo, en última instancia, el éxito o el fracaso de las Naciones Unidas será juzgado en la historia por la contribución que hayan hecho al mantenimiento de la paz y de la seguridad en el mundo.

5. Todos sabemos que el sistema de seguridad colectiva de las Naciones Unidas no ha funcionado como se había pensado que tenía que funcionar cuando fue creado en 1945. Ninguna nación hoy día puede depender todavía de las Naciones Unidas en cuanto a su seguridad. Cierto es que durante veinticinco años no ha habido guerra mundial y que esto puede deberse en parte a la existencia de las Naciones Unidas. Pero la falta de guerra mundial, esencial como es para la supervivencia misma de la civilización, no es de por sí idéntica a la seguridad internacional, especialmente la seguridad de los Estados más pequeños.

6. En una visión de conjunto, con una o dos guerras locales las condiciones pueden considerarse tolerables. Pero, para una pequeña nación, como lo hemos presenciado tan a menudo, una guerra local puede ser tan mortífera como un conflicto más extendido. La verdadera seguridad internacional sólo puede edificarse sobre el respeto universal por los principios fundamentales de la Carta, prescribiendo a los Estados que se abstengan del uso o de la amenaza de la fuerza y de intervenir en los asuntos internos de otros Estados, así como que respeten la integridad territorial y la independencia política de cada uno.

* Las sesiones 1865a. a 1870a., 1872a. a 1879a. y 1881a. a 1883a. contienen los discursos pronunciados durante el período de sesiones conmemorativo del vigésimo quinto aniversario.

7. Los gobiernos actúan, no en concordancia con los principios, sino según lo que ellos consideran que es su interés nacional y, a través de la historia, el juego de los intereses nacionales ha sido fuente de tensión, conflicto y guerra. Sin embargo, los intereses nacionales no son inmutables. En años recientes, hemos visto a las dos superpotencias, la Unión Soviética y los Estados Unidos, a pesar de su constante rivalidad en muchas esferas, acercarse hacia algún grado de cooperación, con el interés de mantener la paz mundial. Ambas reconocen, estoy seguro, que las esperanzas universales están puestas en sus conversaciones sobre limitación de armas estratégicas que están a punto de continuar en Helsinki.

8. También hemos visto en Europa una nueva tendencia del desarrollo que me alienta a creer que será posible, en un futuro no demasiado lejano, basar la seguridad de los Estados de Europa no en el equilibrio del temor mutuo entre los bloques armados, sino en la confianza y la cooperación mutuas entre todos. Las actitudes e ideas tienden a seguir rezagadas ante los rápidos cambios de la realidad objetiva. Pero parecería ser que entre las naciones europeas va en aumento la conciencia de que en el mundo de hoy el poder de una nación ya no depende de las ganancias territoriales, que la seguridad ya no puede asegurarse cavando trincheras a lo largo de la frontera y que la prosperidad ya no puede lograrse en forma aislada o a expensas de otros. Una base más firme para la paz, la seguridad y la prosperidad que la del equilibrio del terror, es la del libre comercio de bienes e ideas y el vínculo del interés mutuo creado por empresas económicas y culturales conjuntas.

9. No hace mucho tiempo se consideraba utópico el creer que la guerra entre Francia y Alemania llegaría a ser algo inimaginable. Hoy ya no es utópico considerar que la guerra entre Alemania y Rusia puede ser descartada. Y para todas las naciones de Europa, la confianza en la continuidad de condiciones pacíficas es la mejor garantía para que cada una pueda realizar sus aspiraciones nacionales y afirmar su identidad nacional, no desafiando a otros sino en un espíritu de respetuo mutuo. Finlandia, que debido a su neutralidad mantiene relaciones de amistad con todos los Estados interesados, ha de continuar prestando a la causa de la seguridad y cooperación europeas cualesquiera servicios que sean necesarios.

10. Es así como Europa, fuente de las dos guerras mundiales, quizás se vea ahora iniciando una nueva era de seguridad y prosperidad que no tiene precedentes en la historia. Sin embargo, careceríamos de visión si creyéramos que podríamos permitirnos retirarnos dentro de una ciudadela de paz y de abundancia, mientras la mayor parte de la humanidad se hunde cada vez más en la miseria del subdesarrollo y el exceso de población.

11. Las sombrías estadísticas que muestran la separación entre las naciones ricas y pobres son bien conocidas por todos. Puede medirse de muchas formas distintas: en términos del ingreso per cápita; en la esperanza de vida; en el analfabetismo o en la mortalidad infantil. En cada caso la diferencia es muy amplia. Sus dimensiones se ponen de relieve por el hecho aterrador de que nunca antes en la historia han existido tantos analfabetos o tantos hambrientos como en la actualidad, y su número continúa aumentando. Tanto como la mitad de la raza humana se halla condenada a vivir en condiciones de pobreza que son totalmente inaceptables para el resto.

12. Parece tan enorme la tarea de cerrar esta separación, que da lugar a la desesperanza. Y sin embargo no pueden caber dudas de que la comunidad mundial cuenta con los recursos materiales para llevar a cabo esta labor. Los costos anuales destinados a la defensa suman un total de 180.000 millones de dólares y continúan en aumento, mientras que la totalidad de la ayuda pública permanece actualmente en 7.000 millones. La cuestión es saber si existe la voluntad de utilizar los recursos de que se dispone para hacer frente a las necesidades urgentes del desarrollo. Las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel de liderazgo en la creación de esa voluntad. La estrategia para el nuevo Decenio para el Desarrollo constituye un importante paso en esa dirección. Es una expresión de la filosofía que ha surgido de la responsabilidad internacional, que reconoce que los conceptos de justicia social deben ser de aplicación universal. El logro de los objetivos del Decenio tiene que ser considerado como algo que está dirigido al interés vital de todas las naciones desarrolladas y en vías de desarrollo, unidas en una sola comunidad global como lo están hoy en día. Es igualmente de interés común vital dejar en claro que la comunidad mundial no puede tolerar la persistencia de las violaciones sistemáticas de los derechos humanos en Africa meridional o en cualquier otro lugar.

13. Han sido ya señalados la adhesión del Gobierno de Finlandia a los objetivos del Decenio para el Desarrollo. Deseo añadir aquí mi convencimiento personal de que los problemas del desarrollo deben ser tratados con la misma urgencia que los relativos a la paz y la guerra. El sufrimiento y la miseria, la decadencia y destrucción de los valores humanos causados por la falta de desarrollo, a la larga pueden demostrar ser tan vastos y tan terribles como cualquier guerra futura imaginable. Lo que hagamos o dejemos de hacer ahora, tendrá un efecto decisivo en la forma de la comunidad mundial del mañana. En este sentido, es posible que los historiadores del futuro consideren a esta época como la era en que se produjo el cambio.

14. Nosotros, los de la generación anterior, por supuesto tenemos conciencia de la necesidad de actuar ahora a fin de evitar un desastre futuro, pero no estaremos aquí para experimentar las consecuencias de cualquier falta de acción si no actuamos a tiempo. Para los jóvenes, esas consecuencias afectan la forma misma de su existencia. Es comprensible, por ello, que la juventud de todas partes esté poniendo en duda el orden tradicional de prioridades existente. Instintivamente, comprende que hay una necesidad primordial de crear una comunidad mundial más equilibrada y justa y, por lo tanto, más estable y pacífica. No podemos ignorar o asignar una importancia menor a la voz apremiante de la juventud. En realidad, creo que deben encontrarse medios y formas que permitan a las Naciones Unidas mantenerse en contacto con la juventud del mundo. Tiene que haber algún método por el cual las aspiraciones y necesidades de la juventud puedan darse a conocer a aquellos cuyas decisiones han de conformar el mundo del futuro.

15. Las Naciones Unidas sufren por la frustración pública nacida de ilusiones y falsas expectativas. Ahora que deliberamos sobre lo que se podría hacer para que esta Organización sea más efectiva, tengamos cuidado para no crear nuevas ilusiones que puedan convertirse en nuevas frustraciones. Al mismo tiempo, evitemos pensar que no se logrará el progreso. Debiera ser posible, finalmente, hacer de las Naciones Unidas una Organización verdaderamente universal, incluyendo a la República Popular de China y a los otros Estados que aún permanecen fuera de la Organización. Los Estados Miembros también han empezado a hacer mejor uso de los servicios de esta Organización para lograr y mantener la paz. La capacidad de las Naciones Unidas para actuar efectivamente en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales y para promover los demás propósitos de la Carta, puede mejorarse aún más, no revisando la Carta o la estructura de sus instituciones, sino adaptando sus métodos y procedimientos, en consonancia con las exigencias de los tiempos. Corresponde a los Estados Miembros y especialmente a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad hacer de las Naciones Unidas lo que se pretendió que fuera: el verdadero foco central de los esfuerzos para abordar problemas políticos fundamentales de la vida internacional. Un modesto primer paso en esa dirección fue tomado esta semana con la primera reunión periódica del Consejo de Seguridad. Solamente así pueden actuar efectivamente las Naciones Unidas — según dice la Carta — como un centro para armonizar las acciones de las naciones para el logro de sus objetivos comunes: paz, progreso y justicia.

16. El PRESIDENTE (*traducido del ruso*): Tiene la palabra Su Excelencia el Sr. Ján Marko, Ministro de Relaciones Exteriores y Enviado Especial de la República Socialista Checoslovaca.

17. Sr. MARKO (*traducido del ruso*): Sr. Presidente, permítame que en nombre propio y, al mismo tiempo, en nombre de toda la delegación checoslovaca, le felicite a Ud. por su elección para el cargo de honor y de responsabilidad de Presidente del vigésimo quinto período de sesiones conmemorativo de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En mi patria conocen y aprecian bien a su país. Una de las grandes personalidades de su pueblo a comienzos de siglo alzó su voz valientemente en pro del derecho de los pueblos y contra la opresión nacional en la antigua monarquía austro-húngara.

18. Creemos que bajo su dirección conseguiremos conjuntamente que el actual período de sesiones pase a la historia de las Naciones Unidas, no sólo por su carácter conmemorativo, sino ante todo, por los resultados de su labor.

19. Permítame asimismo que, con motivo de este solemne período de sesiones, exprese el reconocimiento y salude al Secretario General de las Naciones Unidas, el distinguido U Thant, que ha consagrado a su misión tanta energía y talento fuera de lo común.

20. Nos hemos reunido en este solemne período de sesiones, no sólo para conmemorar este aniversario, celebrando los 25 años transcurridos desde que fueron creadas las Naciones Unidas, sino también para confirmar al mismo tiempo el vigor de los principios sobre los cuales fueron fundadas las Naciones Unidas. Es ésta también ocasión favorable para reflexionar cómo las Naciones Unidas han dado cumplimiento a los anhelos de paz de la comunidad y cómo han aplicado los principios contenidos en su Carta. Por ello, debemos manifestar claramente lo que hay que hacer para realizar la labor principal de esta Organización: salvaguardar la paz y la seguridad en todo el mundo.

21. La fundación de las Naciones Unidas significó la conclusión de una victoria de las fuerzas de la paz y del progreso sobre aquéllos que querían sumir al mundo en las tinieblas y en la desesperación. La victoria de la coalición antihitleriana en la segunda guerra mundial, a consecuencia de la cual nació esta Organización, fue el principio de una nueva etapa del desarrollo mundial. El que la parte del león en esta victoria perteneciera a la Unión Soviética se ha reflejado profundamente en el transcurso de estos 25 años. Esto ha permitido que en toda una serie de países los trabajadores tomaran el poder en sus manos y establecieran su gobierno.

22. Cuando el 9 de mayo de 1945 en la Praga liberada sonaron los últimos disparos de la segunda guerra mundial en Europa, comenzó para nuestro pueblo una época de libertad y trabajo creador. Una época que se reflejó en la construcción de una sociedad socialmente justa y en la realización consiguiente de una política exterior de paz, esencia misma del régimen socialista.

23. Checoslovaquia, una de las primeras víctimas del fascismo, pueblo que combatió en su país y en casi todos los teatros bélicos del mundo por la liberación de los pueblos, participó en el nacimiento mismo de las Naciones Unidas.

24. Después de los sufrimientos espantosos de la guerra, los pueblos y sus Gobiernos exigieron que se creara una organización internacional que constituyera una garantía eficaz de la seguridad y de la paz en todo el mundo.

25. De este modo, hace 25 años surgió la nueva Organización de un nuevo concepto y con un contenido totalmente distinto del de la antigua Sociedad de las Naciones. Un cambio fundamental en el concepto de la nueva Organización fue el principio de la responsabilidad particular de las Potencias por la paz y la seguridad en el mundo. Este nuevo concepto, junto con el principio de no injerencia en los asuntos internos de los países, ha demostrado ser justo.

26. Los años transcurridos desde la fundación de las Naciones Unidas no han sido fáciles. Han sido años de confrontación de fuerzas, de las fuerzas del progreso y de la paz contra las fuerzas de la reacción y de la guerra. Las fuerzas imperialistas fueron la verdadera causa de las dos guerras mundiales, y después del año 1945 no se han apartado de sus objetivos. ¿Qué papel han desempeñado las Naciones Unidas en esta confrontación entre las fuerzas de la paz y de la guerra, entre las fuerzas del progreso y la reacción? Al principio fuimos testigos de las aspiraciones de un grupo de Estados a dominarlas plenamente utilizando para ello la mayoría mecánica de que disponían en la Organización. Gracias a la posición primor-

dial y a la cohesión de los países socialistas y al apoyo de muchos países de Asia y de África, este designio no prevaleció.

27. Sin embargo, en varios casos, efectivamente se abusó de las Naciones Unidas como, por ejemplo, en Corea, y en el Congo. Asimismo, se han hecho tentativas de injerirse en los asuntos internos de los países socialistas.

28. Pero las Naciones Unidas han sobrevivido a este período de guerra fría. Un importante papel en el proceso de su transformación, dirigido a convertir en realidad los propósitos de la Carta, lo ha desempeñado asimismo el hecho de que en el decenio 1960-1969, gracias a la admisión de algunas decenas de nuevos Estados Miembros, de Estados que se han liberado de la esclavitud colonial y han alcanzado su independencia, y que ahora pertenecen a las Naciones Unidas, ha cambiado la relación de fuerzas. A consecuencia de ello, la Organización comenzó a adquirir un nuevo carácter y su autoridad y prestigio aumentaron.

29. Una característica importante de esta nueva evolución en el mundo ha sido el importante fortalecimiento de la posición de los países de la comunidad socialista, lo que ha conducido a cambios primordiales en la relación mundial de fuerzas y a la prevención de una nueva guerra mundial.

30. La República Socialista Checoslovaca, desde el comienzo mismo, ha prestado suma atención a las Naciones Unidas. Como en la esfera política y del derecho internacional, así también en las esferas económica y social, Checoslovaquia ha figurado entre los autores de numerosos proyectos e iniciativas. Precisamente en el actual vigésimo quinto período de sesiones conmemorativo ha sido aprobada la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas [*A/8082, párr. 8*], en cuya elaboración se han ocupado las Naciones Unidas a iniciativa nuestra. Checoslovaquia siempre ha realizado esfuerzos dirigidos activamente a que esta Organización sea tal como querían verla los pueblos de todo el mundo en el momento en que fue fundada.

31. Si en el actual período de sesiones conmemorativo hacemos un resumen de todo el desarrollo de la Organización, es ante todo para que podamos definir la dirección de sus futuras actividades. Al respecto, el Gobierno checoslovaco concede gran importancia a que en el vigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General se dedique mayor actividad de la Organización en primer lugar a las cuestiones relativas al mantenimiento de una paz duradera. Cada vez está más claro que las Naciones Unidas no podrán satisfacer las esperanzas depositadas en ellas, si no dirigen su actividad, ante todo, a convertir en realidad los objetivos fundamentales de su Carta.

32. Las ideas del proyecto de Declaración sobre el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales [*A/C.1/L.513*], propuesto por la Unión Soviética y otros países socialistas, incluida Checoslovaquia, a nuestro entender, abrirían el camino a que las actividades de las Naciones Unidas en el futuro estuvieran orientadas en la dirección correcta. Hay que lamentar que hasta el día de hoy no se haya conseguido aprobar este documento, que debiera ser el más importante de todos los que se examinan en el vigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

33. Las cuestiones del fortalecimiento de la seguridad internacional deben constituir también el centro de la atención de las Naciones Unidas ante todo, porque hasta ahora no se han conseguido eliminar los focos peligrosos de guerra existentes en el mundo.

34. En Viet-Nam, Camboya y Laos causa estragos la guerra, desencadenada por las fuerzas agresivas del imperialismo, y las perspectivas de su terminación, por desgracia, siguen lejanas. Consideramos que el camino para la solución lo señalan las nuevas propuestas, presentadas en las negociaciones del 17 de septiembre de este año, del Gobierno revolucionario vietnamita de la República de Viet-Nam del Sur y del Gobierno de la República Democrática de Viet-Nam. Checoslovaquia ve en estas propuestas una solución justa y conforme a la realidad que podría ser aceptable para ambas partes y, por ello, las apoya plenamente.

35. Espera asimismo la solución y la liquidación del problema de otro foco peligroso de guerra, surgido en el Oriente Medio, como consecuencia de la agresión israelí contra los países árabes. En el verano de este año cundió una ardiente esperanza de solución pacífica del conflicto. Se concertó una tregua por tres meses, comenzaron las negociaciones.

36. Sin embargo, todos los esfuerzos pacíficos de la República Arabe Unida, de otros países árabes, así como de otros países, tropiezan insistentemente con la terca oposición de Israel, apoyado por los Estados Unidos y otras Potencias occidentales. La violación del acuerdo de tregua por parte de Israel, demostrada de modo convincente en este foro por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Arabe Unida, Sr. Riad, así como la posición negativa de Israel con respecto a reanudar las actividades de la misión Jarring, merecen nuestra condena.

37. El 22 de noviembre de 1967, el Consejo de Seguridad aprobó una resolución [*242 (1967)*] que el Gobierno de la República Checoslovaca continúa considerando un punto de partida conveniente para resolver esta crisis. No vemos ninguna razón para que todas las partes que intervienen y, por consiguiente, Israel, no puedan aceptar las disposiciones de esta resolución. El retiro de las tropas israelíes de los territorios ocupados y la solución justa del problema palestino constituirían las premisas para una existencia paífica duradera de todos los países de esa región.

38. Un cuarto de siglo después de la derrota del militarismo japonés y diecisiete años después de la conclusión de la tregua en Corea, en este país todavía subsiste humeante un foco de guerra en la región del Lejano Oriente. Se oponen obstáculos a la población de Corea para reunificar pacíficamente su país sin la injerencia extranjera. Tampoco cabe subestimar esta peligrosa situación. La delegación checoslovaca tendrá la posibilidad de exponer detalladamente, en efecto, su parecer sobre esta

cuestión en el curso del debate. Deseo subrayar que hay que lamentar que las Naciones Unidas, particularmente al hacer un resumen de sus actividades de los 25 años transcurridos, no puedan impedir que se siga abusando de su bandera de manera tan indigna.

39. Si debemos expresar con toda franqueza nuestro malestar por el motivo de que en el mundo subsistan hasta ahora focos de guerra peligrosos y prosigan los actos de agresión, esto no significa que no veamos o menospreciemos algunos signos de una evolución positiva en las relaciones internacionales, de los cuales hemos sido testigos en los últimos tiempos.

40. Si nos limitamos, por ejemplo, a contemplar a Europa en el año 1970, debemos considerar esperanzador en muchos sentidos su desarrollo. Somos testigos del diálogo que existe sobre los problemas de la seguridad y cooperación europeas. Se ha concertado un Tratado entre la Unión Soviética y la República Federal de Alemania[1]. Checoslovaquia considera este Tratado como una respuesta constructiva a los llamamientos de la comunidad amante de la paz hacia la solución de las cuestiones pendientes en Europa, que no se pudo alcanzar a consecuencia de la obstrucción de las Potencias occidentales en estos últimos 25 años.

41. Asimismo, Checoslovaquia está dispuesta a iniciar negociaciones con su vecina occidental, la República Federal de Alemania, negociaciones que podrían apartar los obstáculos que impiden el desarrollo normal de las relaciones entre ambos Estados. Quisiera subrayar que el Gobierno de Checoslovaquia, por estar dispuesto a hacer posible un saneamiento del ambiente en Europa, concede a estas negociaciones gran importancia. Por su parte, está dispuesto a hacer cuanto pueda para que se consigan en las mismas resultados positivos. Tanto más cuanto que esperamos que la otra parte adopte un punto de vista semejante.

42. Señalamos con satisfacción también los incuestionables elementos positivos que se manifiestan en la posición de las Potencias occidentales en la evaluación de las actividades de postguerra en Europa, incluidos la autoridad y prestigio en auge de la República Democrática Alemana. Las negociaciones de los representantes de ambos Estados alemanes en Erfurt y Kassel, en particular, el hecho de que un número cada vez mayor de Estados del mundo extienda sus relaciones diplomáticas con la República Democrática Alemana constituyen el mejor exponente de la plena bancarrota de la ignominiosa doctrina de Hallstein.

43. En interés de la paz y de la seguridad en Europa, es necesario conseguir el pleno reconocimiento internacional de la República Democrática Alemana, que pone en práctica una consecuente política pacífica y sin cuya participación — guste o no guste a quienquiera que sea — no cabe resolver las cuestiones políticas fundamentales en Europa. Asimismo, y por estas causas, sería justo que nuestra Organización admitiera en su círculo a la República Democrática Alemana junto con el otro Estado alemán, la República Federal de Alemania.

44. Si hablamos de la salvaguardia de la seguridad y cooperación en Europa, en tal caso no cabe menos de considerar la relación entre seguridad regional e internacional. Realmente se trata de las dos caras de la misma moneda. Europa es uno de los centros importantes de la civilización contemporánea y, como no ha mucho señalaba U Thant, Secretario General de las Naciones Unidas, es asimismo la capital política del mundo.

45. Checoslovaquia y otros Estados socialistas efectúan esfuerzos tendientes a un arreglo de las relaciones en Europa, que garanticen la seguridad de los Estados y el desarrollo de la recíproca cooperación. A pesar de la indudable estabilidad y del progreso alcanzados, la paz en el continente europeo no está firmemente garantizada. Checoslovaquia, tomando en consideración su particular experiencia histórica en el período anterior a la Segunda Guerra Mundial, está vivamente interesada por crear un sistema duradero de seguridad. Como es bien sabido, en el decenio 1930-1939 tuvo lugar en Europa una lucha tenaz por la creación de un sistema eficaz de seguridad colectiva. En esta lucha desempeñaron un papel importante las propuestas de la diplomacia soviética. Son suficientemente conocidos los acontecimientos que aniquilaron la política dirigida a crear antes de la guerra un sistema de seguridad colectiva en Europa. En 1938 Checoslovaquia fue víctima del ignominioso dictado de Munich.

46. Y si Checoslovaquia habla de la imperiosa necesidad de crear un sistema de seguridad y cooperación europeas, esta causa no es sólo la suya, sino la de los demás países socialistas. Esta causa es también de interés vital para todos los Estados europeos, sin distinción de sistema social.

47. Nos complace que en la actualidad se realice en Europa un diálogo político, que ya no se reduce meramente a seguir un curso general y limitado, sino que comienza gradualmente a ocuparse en los preparativos prácticos de una conferencia paneuropea sobre estas cuestiones. A fin de crear un ambiente máximamente favorable para un ulterior desarrollo constructivo, los Estados socialistas recorrieron un largo camino para atender propuestas diferentes e iniciativas de otros países europeos destinadas a resolver el problema de la seguridad y cooperación europeas, como lo demuestran las propuestas adoptadas en las reuniones de Ministros de Relaciones Exteriores de países participantes en el Tratado de Varsovia celebrados en Praga en octubre del año pasado y en Budapest, en junio del corriente año.

48. A juicio del Gobierno checoslovaco, los Estados europeos en ningún caso deben desperdiciar esta favorable oportunidad histórica de dar un importante paso hacia la creación de un sistema eficaz de salvaguardia de la seguridad y de la paz en Europa. Un amplio apoyo a la idea de convocar una conferencia paneuropea por parte de Gobiernos y de la comunidad europea refleja la creciente aspiración de los pueblos de nuestro continente a resolver

[1] Firmado en Moscú el 12 de agosto de 1970.

los problemas pendientes, que hasta ahora constituyen un obstáculo al desarrollo de una amplia cooperación pacífica entre los Estados europeos a fin de que Europa pueda llegar a ser verdaderamente un continente de paz.

49. Sin embargo, no podemos ocultar nuestra inquietud con motivo de que en el actual período de sesiones se han alzado voces, que de nuevo condicionan la convocación de una conferencia europea al logro de progresos en otras cuestiones. Estas condiciones obstructivas demoran su realización y constituyen un obstáculo a la resolución conjunta de las cuestiones, sin lo cual tendría poca esperanza de éxito esta conferencia.

50. Asimismo los favorables ecos en el mundo a la iniciativa de los países socialistas prueban que incluso Estados no europeos comprenden perfectamente que una feliz convocación de la Conferencia sobre la seguridad y cooperación en Europa podría servir de ejemplo también a otros continentes. Partimos de la base de que la paz y la seguridad son indivisibles y de que la consolidación de la paz y la creación de un sistema de seguridad en cualquier parte del mundo que sea ejerce una influencia favorable en el desarrollo universal de las relaciones internacionales.

51. Por ello, el Gobierno de Checoslovaquia se congratula sinceramente del hecho de que en las relaciones internacionales contemporáneas hayan surgido indudables tendencias positivas. Opinamos que precisamente en este contexto es necesario considerar también otras funciones de las Naciones Unidas, si queremos que aumenten sus esfuerzos, ante todo, en pro de resolver las cuestiones de la paz y de la seguridad en todo el mundo.

52. Naturalmente que, al hablar de la necesidad de atenuar la tensión internacional, no podemos pasar en silencio las cuestiones relativas al desarme. Nunca hubo dudas de que cualquier progreso en esta esfera consolidaría en gran medida la seguridad internacional y con esto se reforzarían las esperanzas de la humanidad en una paz duradera.

53. Nos complace que en marzo del año en curso haya entrado en vigor el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares [*resolución 2373 (XXII)*], y esperamos que muy en breve sean puestas en práctica todas sus otras disposiciones. Sin embargo, es necesario terminar con todas las clases de armamentos de destrucción en masa, incluidas las armas químicas y bacteriológicas.

54. Asimismo consideramos que la prohibición de extender las armas nucleares y otras formas de armas de destrucción en masa a los fondos marinos es un paso importante tendiente a asegurar la vida pacífica de los pueblos.

55. Uno de los componentes más importantes de la seguridad y estabilidad en el mundo es también la consiguiente puesta en práctica del derecho de los pueblos a la libre determinación y a su desarrollo libre e independiente fuera de la dominación extranjera. Es digno de lamentar que hasta ahora a decenas de millones de personas en los territorios coloniales y dependientes se les niegue el derecho a una vida independiente y que en vastos territorios del continente africano todavía se siga aplicando una ignominiosa política de *apartheid*, que consideramos un crimen de lesa humanidad. Si las Naciones Unidas no quieren que los pueblos coloniales pierdan la confianza en ellas, y que acudan a ellas en solicitud de ayuda, deben ocuparse decididamente de realizar inmediata y plenamente los fines de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, cuyo decenio conmemorativo acabamos de celebrar ahora.

56. Un mundo liberado de las guerras, de la pesada carga de los armamentos, de la opresión y explotación coloniales, podría llegar a ser un mundo que diera impulso a las fuerzas creadoras de la humanidad, un mundo de verdadera cooperación internacional en beneficio del desarrollo social y económico de todos los países, incluidos los países en desarrollo. Estamos convencidos de que cualesquiera planes de desarrollo pueden realizarse con éxito únicamente a condición de que se afiancen la seguridad y la paz internacionales en todo el mundo. Es completamente natural que en los últimos años también en el foro de las Naciones Unidas se sitúe en primer plano la problemática del desarrollo nacional, económico y social de los países, que recientemente alcanzaron su independencia. La dinámica del desarrollo de estos países no puede por ahora superar con éxito la profunda diferencia económica y social existente entre las distintas regiones del mundo, tanto más que a su desarrollo se opone la práctica neocolonialista de las antiguas metrópolis.

57. No cabe olvidar que se trata de las consecuencias de la política de explotación de las Potencias coloniales, las cuales fueron la causa del retraso económico de los países en desarrollo, la causa de su desigual situación en cuanto a derechos en la distribución mundial del trabajo y de la deformación de la estructura de sus economías nacionales. A nuestro parecer, estas consecuencias podrían ser eliminadas en un plazo relativamente corto, históricamente, sólo superando decisivamente la antigua estructura social y económica y creando una base nueva que permitiría elevar la productividad social del trabajo y garantizaría un ritmo más elevado del desarrollo económico.

58. La experiencia del desarrollo económico de los países socialistas nos da derecho a expresar la opinión de que la utilización de la cooperación y ayuda económicas internacionales, como fuente del crecimiento económico de los países por separado, puede ser eficaz, a condición, en particular, de que se movilicen al mismo tiempo los recursos internos propios de cada país y de que para ello se realicen asimismo las reformas sociales y económicas necesarias.

59. Por ello, fundándose en dicho punto de vista, abogamos positivamente, en principio, por la idea de elaborar un programa de acciones coordinadas internacionales en ayuda a los países en desarrollo. En ese sentido, nos pronunciamos positivamente también con respecto a la idea del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, a pesar de que tenemos ciertas reservas políticas serias relativas al modo de prepararlo y de concebirlo. Junto con otros Estados socialistas, hemos expresado estas opiniones en una fórmula común con motivo del Se-

gundo Decenio para el Desarrollo, que fue distribuida como documento de la Naciones Unidas [*A/8074*].

60. La experiencia adquirida en el transcurso de los 25 años de actividad de nuestra Organización nos ha convencido de que las Naciones Unidas, si se guiaran de modo consecuente por los principios de su Carta, podrían convertir en realidad las esperanzas depositadas en ellas por los pueblos amantes de la paz de todo el mundo. Por ello, la delegación checoslovaca se pronuncia resueltamente contra toda tentativa de revisión de la Carta. Al cabo de 25 años de su existencia, la Carta de las Naciones Unidas no ha envejecido ni se ha desvalorizado por la evolución ocurrida en el mundo. Estamos firmemente convencidos de que los fracasos o los errores de nuestra Organización no hay que buscarlos en imaginarios defectos de la Carta, sino en que sus disposiciones no han sido respetadas ni observadas por ciertos Estados Miembros. La Carta constituye de por sí un documento lleno de sentido, que ofrece la posibilidad de un desarrollo creador de sus disposiciones por separado. Como ejemplo de tal proceder creador para con la Carta, puede servir la Declaración sobre los principios de derecho internacional, referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados. La importancia de la Declaración estriba en que, ante todo, en estricta observancia de la Carta de las Naciones Unidas, desarrolla sus disposiciones por separado con éxito, a base de la experiencia adquirida, y las interpreta correctamente, en consonancia con las exigencias de los tiempos.

61. Si se escuchan llamamientos para aumentar la eficacia de las Naciones Unidas, llegado es también el momento crítico de que en nuestra Organización se ponga en práctica el principio de universalidad y se elimine cualquier discriminación en este sentido. Las cuestiones de la paz y de la seguridad no conciernen solamente a los Miembros de las Naciones Unidas; son cuestiones vitales para todos los países del mundo que, por ello, tienen pleno derecho a participar en las actividades de las Naciones Unidas.

62. La República Socialista Checoslovaca, como firme parte integrante de la comunidad socialista, aboga por los principios de las Naciones Unidas y de su Carta. En una situación en que tiene lugar constantemente una confrontación de las fuerzas del progreso y de la paz con las fuerzas que, en el afán de controlar todo el mundo, no se detienen ante el riesgo de la aventura de una guerra, esta Organización puede desempeñar un importante papel.

63. Deseo, en nombre del Presidente y del Gobierno de mi país asegurarle, Sr. Presidente, así como a todos los distinguidos representantes en este período de sesiones, que Checoslovaquia, al abogar inquebrantablemente por las fuerzas del progreso y de la paz, participará en los trabajos de esta Organización tan activamente como en años anteriores, por la paz universal, por la igualdad de derechos de los pueblos y por el desarrollo pacífico de toda la humanidad.

64. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Tiene ahora la palabra el Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Su Excelencia el Muy Honorable Edward Heath.

65. Sr. HEATH (*interpretación del inglés*): Este, Señor Presidente, es mi primer discurso fuera de mi propio país en mi calidad de Primer Ministro, y me siento muy honrado al pronunciarlo en este período de sesiones conmemorativo de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

66. Me es particularmente grato hablar bajo la Presidencia del Sr. Hambro. En nombre de la delegación del Reino Unido deseo felicitar a usted, Sr. Presidente, por su elección. Honramos en usted al representante de un país con el cual mantenemos los más estrechos y cálidos lazos. Hemos tenido muchas relaciones comunes durante los siglos, pero nuestra experiencia común en la Segunda Guerra Mundial forjó una amistad que perdurará para siempre.

67. Deseo también rendir homenaje a nuestro Secretario General U Thant. En todos estos veinticinco años solamente han habido tres personas que ocuparon el cargo de Secretario General. Cada una de ellas aportó su contribución especial a las Naciones Unidas. Ninguna de ellas ha tenido un período más tumultuoso que U Thant quien, a través de todo este tiempo, se ha caracterizado por la forma modesta, calma y alerta en que ha desempeñado su cargo

68. Este período de sesiones conmemorativo es una ocasión propicia tanto para evaluar los acontecimientos del pasado cuarto de siglo como para hacer previsiones para el siguiente.

69. Recordamos el momento de inspiración en que nació esta Organización; de qué modo las Potencias victoriosas, horrorizadas ante la miseria que otra guerra podría traer, se unieron en San Francisco; cómo resolvieron establecer procedimientos a fin de solucionar controversias entre Estados y mantener la paz, lo cual evitaría un tercero y más devastador holocausto; cómo determinaron también que la paz por sí sola no bastaba sino que al mismo tiempo debía haber justicia y progreso social.

70. La previsión de que dieron muestras entonces las Potencias fue ciertamente notable bajo cualquier criterio; pero, naturalmente, no podían prever todas las consecuencias políticas y económicas que se derivarían de la segunda guerra mundial.

71. Tenemos que preguntarnos ahora hasta qué punto hemos estado a la altura de sus ideales, y hasta qué punto hemos hecho frente a los desafíos de los años subsiguientes.

72. No hemos logrado que sean Miembros de nuestra Organización todos los países del mundo. Sin embargo, el número de Miembros ha aumentado de 51 Estados, en su fundación, a 127 en la actualidad. Me siento orgulloso del hecho de que de los nuevos Miembros, no menos de 27 son antiguas dependencias del Reino Unido, a las que hemos patrocinado para Miembros de esta Organización. Y quisiera saludar hoy en especial a Viti, el Miembro más reciente de todos.

73. A medida que ha ido creciendo, inevitablemente ha cambiado el carácter de nuestra Organización.

74. Todavía nos vemos acosados por los problemas que dividen al Este y al Oeste; pero también nos hallamos preocupados con nuevos retos: los problemas entre el Norte y el Sur, los que obstaculizan la confianza y la cooperación e incluso la tolerancia entre las razas y entre las naciones ricas y las pobres.

75. Además, tenemos que reconocer una nueva amenaza a la paz de las naciones que ataca, incluso, la médula misma de la sociedad. En unos pocos años últimos hemos visto desarrollarse el culto a la violencia política, predicado y practicado no tanto entre Estados como dentro de ellos. Es un sombrío pensamiento, pero es posible que en los años setenta, la guerra civil y no la guerra entre naciones sea el peligro con el que debamos enfrentarnos.

76. Nosotros mismos estamos experimentando esto en el Reino Unido. La división crucial en Irlanda del Norte no es entre protestantes y católicos o entre izquierdas y derechas: es entre aquellos que creen que un cambio constructivo es la única base firme para la paz, la justicia y el progreso, y aquellos que a la primera oportunidad echan mano del rifle y de la bomba. Al respecto quiero dar las gracias al Sr. Lynch, Primer Ministro de Irlanda, por lo que dijera ayer en esta Asamblea [*1879a. sesión*] sobre este tema.

77. Algunas veces el recurrir a la violencia es un legado de pasados errores, el producto de la desesperación y la frustración por el fracaso de la sociedad en dar cabida a legítimas aspiraciones. Eso no excusa la violencia, aun cuando arroja una pesada responsabilidad sobre aquellos que tienen la obligación de rectificar la injusticia.

78. Pero, en forma cada vez más creciente, el uso de la violencia no es ya el último recurso del desesperado sino el primero de aquellos cuyo simple y no constructivo objetivo es la anarquía. A esto debemos oponernos todos. La anarquía no es una receta para obtener la paz, la justicia y el progreso. No logra más que hacer sufrir a hombres y mujeres inocentes.

79. La verdad es que las posibilidades de lograr un cambio pacífico nunca han sido tan grandes a través del mundo como en la actualidad. Ciertamente, en las condiciones actuales, los regímenes de represión encuentran más fácil hacer frente a ataques violentos que pueden identificarse y aplastarse luego, que ocuparse de las influencias sutiles del comercio, de la inversión y de la difusión de los conocimientos.

80. Nuestra Organización tiene, en estas circunstancias, una grave responsabilidad. Si hemos de ser fieles a nuestros ideales, no debemos hacer nada que pueda fortalecer o alentar a aquellos que creen en la violencia como arma política. Por el contrario, debemos apoyar a todos aquellos que con paciencia y comprensión trabajan por un cambio pacífico. Personalmente estoy convencido de que éste es el único camino que puede llevar a un mundo más sano y seguro.

81. Enfrentadas con la violencia y con una serie de problemas al parecer insolubles, es natural que las naciones y los continentes se vean tentados a aislarse dentro de sí mismos. Me apresuro a decir que estoy en favor del desarrollo y la cooperación regional; ciertamente, a través de toda mi vida política, y nunca más enérgicamente que hoy, he estado trabajando en pro de una más amplia unidad europea. Quiero ahora rendir homenaje a los hombres de Estado de Francia y Alemania, cuya reconciliación ha abierto esta perspectiva. El de ellos es un ejemplo que otros continentes deberían seguir.

82. Pero a la vez, he rechazado siempre la idea de una Europa como continente cerrado, que utilice su riqueza y su relativa estabilidad sólo para aislarse del resto del mundo. El regionalismo tiene sus peligros, como también tiene atractivos.

83. Si el regionalismo significa prejuicio, intolerancia, exclusivismo y hostilidad hacia otros, entonces bien poco vale. Nuestra Organización tiene el deber absoluto de estar por encima de los intereses y prejuicios regionales. Espero que al estar aquí, podamos beneficiarnos todos de la disciplina y de la inspiración que supone el mirar, desde un punto de vista nuevo, al mundo, que es uno y, en muchos aspectos esenciales, indivisible.

84. Hay tres formas en las cuales las Naciones Unidas pueden responder al reto con el que se enfrentan.

85. En primer lugar, debemos aplicarnos con mucha más energía y realismo al problema de la solución de las controversias por medios pacíficos y al de crear una alternativa a la subversión, la violencia y la guerra. Las normas y guías que necesitamos las tenemos en la Carta misma. A ellas hemos de añadir ahora la declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, que muchos de nosotros admiramos y que hemos de adoptar mañana.

86. Pero a pesar de esto, cuando existen desacuerdos fundamentales entre los Estados, muy a menudo las Naciones Unidas parecen ser impotentes. El simple llamamiento o la exhortación a reafirmar nuestra dedicación a la paz no sirve a ningún propósito. Las Naciones Unidas no pueden, con el golpe de una varita mágica, modificar la opinión firme y arraigada de un país.

87. Dentro de esta Asamblea tenemos, inevitablemente, nuestras diferencias de opinión y enfoque. Muchas de ellas, las tenemos muy arraigadas. Es muy natural y correcto que cada uno de nosotros trate de imponer su punto de vista sobre el de los demás. Pero, dada la naturaleza de nuestro mundo, es posible que al terminar el día, cuando se hayan agotado los procesos de persuasión, los Gobiernos en cuyo nombre hablamos todavía se encuentren muy distantes.

88. Tenemos que aceptar esta limitación en el trabajo de las Naciones Unidas, pero no debemos pasar de allí a la conclusión de que esta Organización, o cualquier otra agrupación internacional, debe carecer de significado o ser impotente.

89. Lo serían, naturalmente, si el debate y la discusión fueran un diálogo entre sordos, si hubiera un intercambio ritual de amenazas o un abuso oral, o si fueran utilizadas para ocultar profundas y reales diferencias mediante la falta de precisión.

90. Pero serán eficaces y tendrán significado si el debate y la discusión son genuinos y si se los utiliza para entender los puntos de vista de los demás. Queremos persuadir a los otros en tanto que sea posible, pero también debemos respetar y aceptar la buena fe de aquellos que están en desacuerdo. Esto requiere una tolerancia y compromiso mutuos. Sólo de esta manera, el logro de los intereses nacionales puede ser armonizado con la búsqueda de la paz, la justicia y el progreso, y yo añadiría a esto la felicidad para nuestro pueblo.

91. Hablo hoy en nombre de un Gobierno británico recientemente electo y dedicado a desarrollar políticas vigorosas en interés de la seguridad y prosperidad del pueblo británico. No pido disculpas por definir tan sencillamente nuestros objetivos ante esta Asamblea, porque estoy seguro de que las políticas que proponemos están totalmente de acuerdo con nuestras obligaciones en virtud de la Carta y con nuestro historial como Miembros de esta Organización. Estamos determinados a trabajar por la paz y la armonía entre los pueblos, ya que sólo bajo estas condiciones nuestro país, como parte de la comunidad internacional, podrá prosperar.

92. Los debates en este foro, si podemos desarrollarlos con mayor realismo y sinceridad, harán que más controversias puedan ser solucionadas por medios pacíficos. Pero esto, por sí mismo, no bastará.

93. Como segunda tarea, tenemos que lograr que el papel de las Naciones Unidas como guardianas de la paz signifique precisamente eso. Debemos aceptar el hecho de que las naciones han de utilizar a veces la fuerza en la creencia, por muy equivocada que sea, de que eso solucionará sus problemas.

94. La Carta de las Naciones Unidas confía al Consejo de Seguridad la tarea de hacer frente a las amenazas a la paz. Se tenía la intención de que el Consejo de Seguridad actuara en forma rápida y decisiva, y si fuera necesario con la fuerza, en nombre de la comunidad internacional.

95. Pero las cosas no han ocurrido así. Las esperanzas originales de que el Consejo de Seguridad pudiera disponer de una fuerza internacional no se han concretado. A menudo, cuando el mundo tiene puestos sus ojos en el Consejo de Seguridad esperando que actúe, no se hace nada porque los Gobiernos no confían en que el debate en el Consejo pueda llevar a medidas prácticas.

96. Los guardianes de la paz de las Naciones Unidas, con sus boinas azules, han servido en muchas partes del mundo. En algunas de ellas, nos hemos acostumbrado a su existencia, pero, entre bastidores, los integrantes de nuestro Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz vienen discutiendo desde hace seis años los procedimientos mediante los cuales estos guardianes de la paz podrían ser llamados a intervenir y podrían financiarse sus operaciones vitales. Desde el punto de vista práctico ésta es una cuestión que debería ser resuelta de una vez por todas en este vigésimo quinto aniversario.

97. Quiero subrayar que la tarea de los guardianes de la paz debería ser, naturalmente, de carácter temporario. Demasiado a menudo nos acostumbramos a su presencia, como lo he dicho, y poco se hace para resolver los problemas que los llevaron allí. Tienen que defender el fuerte mientras se pone en marcha la maquinaria de paz de nuestra Organización para atacar el problema desde sus raíces. A pesar de que las Naciones Unidas han logrado algún éxito en este campo, no siempre hemos utilizado los métodos para alcanzar la paz previstos en la Carta. Su ámbito no ha sido totalmente explorado. Sería un modo adecuado de celebrar nuestro aniversario si pudiéramos hacer de las Naciones Unidas un instrumento más eficaz y digno de fe, no sólo para mantener la paz sino también para resolver los conflictos que la amenazan.

98. Nuestra tercera tarea en los años venideros, tiene que consistir en fomentar el desarrollo económico y social. Esto se logrará principalmente, y los señalo en su orden de prioridad, a través del desarrollo del comercio y la ayuda internacionales.

99. Las relaciones entre las naciones industrializadas, y las que están en vías de desarrollo se determinarán en los próximos años por la actitud que cada uno de nosotros adopte frente a esta cuestión.

100. Mañana proclamaremos el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y adoptaremos la Estrategia Internacional del Desarrollo para el mismo. El Gobierno del Reino Unido, de acuerdo con lo que ya hemos dicho, acepta la Estrategia como una expresión de la voluntad política y la determinación colectiva de todos los miembros de esta Organización en lograr un verdadero progreso.

101. Al comienzo del Decenio, los países en desarrollo han recalcado que son ellos los que tienen la responsabilidad principal por su propio desarrollo.

102. Los países desarrollados, por su parte, han reconocido lo importante que es para ellos complementar los esfuerzos de los países en desarrollo, tratando de seguir políticas comerciales más favorables y facilitando mayores recursos financieros, ya sean privados u oficiales.

103. Yo mismo he tenido el privilegio de presidir la delegación de mi país a la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, en Ginebra, en 1964. Me encontraba entonces muy entusiasmado — todos lo estábamos — por las perspectivas de un mayor comercio entre los países desarrollados y en vías de desarrollo. Nada contribuye más efectivamente al desarrollo que la expansión del comercio. Es por ello que en la primera UNCTAD, apoyamos firmemente la idea de preferencias tarifarias generalizadas por parte de las naciones industrializadas hacia los países en desarrollo. Una de las cosas que más me alegra en esta Asamblea, es el saber que después de seis años de duro trabajo esto esté a punto de lograrse.

104. Es también alentador el hecho de que los países en vías de desarrollo exportan un número cada vez mayor de productos manufacturados y semimanufacturados. En el Reino Unido importamos cada vez más estos bienes de los países en desarrollo, aun con gran desmedro para nuestra propia industria. En los dos últimos años, más de una cuarta parte de nuestras importaciones de los países en desarrollo fueron productos manufacturados y semimanufacturados, y no materias primas.

105. Es ésta una evolución que acogemos con agrado. Creo que cuanto más amplia sea la integración de Europa por la que estamos trabajando, mejor será para todos. Espero que el ingreso del Reino Unido en el Mercado Común Europeo, si tenemos éxito en las negociaciones, acelere nuestro crecimiento económico. Esto beneficiaría a su vez las exportaciones de los países en desarrollo.

106. El combustible para el desarrollo es la financiación. Sabemos que muchos países en desarrollo tienen un alto grado de influencia estatal en su economía. Esto es asunto de ellos. Comprendemos, por ello, que prefieren recibir la financiación para el desarrollo directamente de otros gobiernos. Al mismo tiempo, la empresa privada desempeña un papel preponderante en la economía de la mayoría de los países más desarrollados, y la mayor parte de su capital disponible para la exportación toma la forma de inversiones privadas.

107. Debemos reconocer esta diferencia en los sistemas económicos, y asegurar que en modo alguno impida la corriente de capital de los países desarrollados a los que están en vías de desarrollo. En el Reino Unido alentaremos nuestras compañías a que hagan inversiones en los países en desarrollo. Creo que es necesario que los gobiernos de los países en desarrollo reconozcan que para atraer la inversión privada, que necesitan para alcanzar sus metas, deben recibir de buen grado al inversionista extranjero y no discriminar contra él arbitrariamente. Si pueden trabajar como asociados, redundará en beneficio de ambos.

108. Desde hace muchos años, el Gobierno británico ha venido contribuyendo generosamente al desarrollo. En nuestra patria, el Gobierno se ha comprometido a reducir considerablemente los gastos públicos. Esto es esencial, tanto para nuestro propio crecimiento económico como para el control de la inflación. Pero pese a esto, planeamos aumentar nuestro programa de ayuda oficial para los próximos años; reafirmo nuestra aceptación de la meta del 1% convenida en la Segunda Conferencia de la UNCTAD, en Nueva Delhi, en 1968. De conformidad con la Estrategia para el Segundo Decenio haremos todo lo posible para alcanzar esta meta en 1975.

109. Para resumir, he instado a que nuestra Organización adopte un enfoque nuevo y más práctico frente a los problemas internacionales.

110. Siempre es más fácil criticar que construir. Es más fácil condenar que comprender. Es más fácil aferrarnos rígidamente a nuestras exigencias particulares, a nuestras propias doctrinas, a nuestra propia versión de la historia, que entrar en un terreno en el que podamos esperar alcanzar un acuerdo con los otros, mediante un arreglo razonable. Pero ha llegado el momento de que esta Organización resista a estas tentaciones. Mejoremos nuestros métodos de trabajo. Eliminemos el derroche de tiempo y de dinero. Observemos los resultados prácticos de nuestras acciones en la vida de nuestros conciudadanos. Convengamos en que las Naciones Unidas deben concentrarse en su papel vital, es decir, mantener la paz y hacer la paz, y contribuir eficazmente al desarrollo mundial.

111. Puedo asegurar al Sr. Presidente y a toda la Asamblea que en estas tareas, las Naciones Unidas pueden contar con el pleno apoyo, tanto del Gobierno de Su Majestad, como del pueblo británico.

112. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra a la Primera Ministra de la India, Su Excelencia la Sra. Indira Gandhi.

113. Sra. GANDHI (*interpretación del inglés*): Traigo a esta Asamblea General y a las Naciones Unidas los saludos de la séptima parte de la humanidad, el pueblo de la India.

114. Quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, por su elección a la Presidencia de este histórico período de sesiones. Es un tributo tanto a Noruega como a usted, por sus largos y distinguidos servicios a la comunidad mundial como jurista y como hombre de Estado.

115. El primer Secretario General de las Naciones Unidas también provino de Noruega y le dedicó con devoción sus servicios en un etapa difícil de su carrera. También quisiera recordar la contribución al establecimiento de las Naciones Unidas de otro escandinavo, el Sr. Dag Hammarskjold. El ejemplo de estos hombres inspirará a los pueblos de muchos países a considerar al mundo como su propio hogar.

116. En esta oportunidad, quisiera expresar nuestra estima por usted, Sr. Secretario General, por sus incansables esfuerzos por defender a las Naciones Unidas y la visión consagrada en su Carta. Ha tenido usted que recurrir a sus reservas espirituales de fe, sabiduría y paciencia. Se guía usted por el antiguo consejo de "ser una lumbre por uno mismo". Esperamos sinceramente que siga Ud. dirigiendo esta Organización por muchos años más.

117. Recibimos con alegría la admisión de Viti a las Naciones Unidas a principios de este mes. Tenemos vínculos de hermandad con estas hermosas islas del Pacífico Sur y nos alegramos de que otra colonia más haya logrado la independencia.

118. Estas celebraciones de aniversario se ven ensombrecidas por la ansiedad, y hay un ambiente de examen de conciencia. Las Naciones Unidas surgieron de la experiencia de la segunda guerra mundial, y del deseo de "salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra", y fomentar el respeto universal de los derechos humanos fundamentales y la justicia internacional. Sus fundadores tenían conciencia del intento de una generación anterior de crear la Sociedad de las Naciones, y los motivos de su fracaso.

119. Franklin Roosevelt declaró que las Naciones Unidas constituían "el fin del sistema de acciones unilaterales y alianzas exclusivas, y esferas de influencia, y equilibrio de poder, y todos los demás métodos que se habían utilizado por siglos y que habían fracasado". "Nosotros proponemos — continuó diciendo — reemplazarlas todas por una Organización universal a la que tendrán posibilidad de unirse todas las naciones amantes de la paz".

120. Veinticinco años más tarde, aún no se acata el principio de la universalidad de las Naciones Unidas. El sistema de acciones unilaterales y alianzas exclusivas no se ha abandonado. Las esferas de influencia y el equilibrio de poder siguen constituyendo las bases de la política de muchas naciones, aun cuando no dan los resultados deseados.

121. Así, las Naciones Unidas padecen de la misma enfermedad que la Sociedad de las Naciones, es decir el intento de dirigir y controlar sus actividades y utilizarla como instrumento para fines nacionales. Se la encomiaba cuando podía utilizársela así, y se hacía caso omiso de ella cuando no se podía.

122. El derecho de los pueblos de escoger su forma de Gobierno, sólo se acepta de palabra. En la realidad, hay una considerable intervención en los asuntos internos de muchos países. Los poderosos hacen sentir su presencia en muchas formas. Se mueven incansablemente para ampliar sus esferas de influencia. La extensión de sus compromisos militares a nuevas regiones, inevitablemente atraen la reacción de otras Potencias. Las guerras limitadas, que hemos presenciado en los últimos veinticinco años, son la consecuencia de estas políticas.

123. Dos conflictos se vienen arrastrando desde hace años, el del Oriente Medio y el de Viet-Nam. Nuestras opiniones fueron reiteradas aquí hace algunos días [*1858a. sesión*]. En el Oriente Medio se trata de saber si, en nuestra era, podemos permitir que las fronteras de los Estados sean cambiadas por la fuerza de las armas. Estimamos que deben devolverse los territorios ocupados por la fuerza. Esta es la razón por la cual apoyamos la declaración del Consejo de Seguridad de 22 de noviembre de 1967 [*242 (1967)*]. La paz y la seguridad sólo pueden lograrse mediante relaciones de buena vecindad y comprensión.

124. Recientemente el Presidente Nixon y el Gobierno Revolucionario Provisional hicieron sendas propuestas sobre Viet-Nam. Debe encontrarse una base común entre ambas. Esperamos que ninguna de las dos partes la considere como definitiva. Tal vez un acuerdo sobre el retiro completo de todas las fuerzas extranjeras, empezando por las fuerzas norteamericanas, podría llevar a negociaciones provechosas.

125. Las Naciones Unidas no han podido impedir estas guerras, ni lograr una solución. Pero sí han logrado la paz en varios conflictos. Han constituido un útil organismo de mediación y un lugar de reunión donde se han forjado acuerdos. Aun quienes estiman que las Naciones Unidas no han realizado sus esperanzas originales, reconocen que el mundo necesita una organización internacional que trabaje por la paz y la solución pacífica de los conflictos. ¿Si fueran a desintegrarse las Naciones Unidas, no nos resultaría necesario establecer algún otro organismo internacional para los mismos objetivos? Entonces, preservemos lo que tenemos, infundámosle nueva vida y sentido para que pueda crear un orden, donde el uso de la fuerza sería contraproducente.

126. Países que como el nuestro han ganado su libertad hace poco, tienen un apego por esta Organización y un interés especial por su funcionamiento. Nos percatamos de que persisten viejas actitudes; al mismo tiempo hay alguna diferencia, por pequeña que sea. Los recientes acontecimientos han demostrado que el poder militar, por sí solo, no controla plenamente la situación en todas las oportunidades, porque actúan también voluntades nacionales, aun de las naciones más pequeñas.

127. He venido aquí para reiterar el profundo apego de mi país por los propósitos y principios de la Carta. Desde que India logró su soberanía, las Naciones Unidas han ocupado una posición cardinal en su política extranjera. En su primera declaración política, después de la emancipación de la India, Jawaharlal Nehru, declaró:

> "El mundo, pese a sus rivalidades y odios y conflictos internos, inevitablemente avanza hacia una más estrecha cooperación y la construcción de una comunidad mundial. Es por este mundo único que trabajará India libre, un mundo en el cual haya una libre cooperación de los pueblos libres y ninguna clase o grupo que explote a otro."

128. Durante estos veinticinco años hemos tratado de fortalecer las Naciones Unidas y defenderla de los efectos corrosivos del cinismo. Hemos asumido cargas en su nombre, enviando misiones de paz a Corea, la faja de Gaza y Congo. Hemos tratado de servir la causa de la paz en Indochina. Hemos tratado de reconciliar opiniones en conflicto en este foro y hemos resistido a los intentos de subordinar a las Naciones Unidas a las poderosas voluntades nacionales.

129. En la reciente Conferencia de Lusaka de los países no alineados[2], en la cual participaron casi la mitad de los Miembros de las Naciones Unidas, se reafirmó la fe de los países no alineados en esta Organización mundial y se resolvió fortalecerla. Tal vez no tengamos poder tecnológico ni arsenales nucleares, pero nuestra voz tiene que ser oída. Las Naciones Unidas deben recurrir en todo momento al apoyo de estos Gobiernos, y también al profundísimo deseo de paz que existe en los pueblos de todas las naciones. Esto es lo que permitió a las Naciones Unidas sobrevivir a la guerra fría. Puede aumentarse su influencia, manteniéndola por encima de las políticas de poder.

130. El gran ciclo revolucionario que fue iniciado por las luchas de independencia, por el anhelo de igualdad, por la búsqueda de un nuevo sentido de la vida, no se ha cumplido aún. En Lusaka, nos hemos comprometido a completar la revolución no terminada de nuestra época.

[2] Tercera Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los países no alineados celebrada en Lusaka, Zambia, del 8 al 10 de septiembre de 1970.

Las Naciones Unidas deben renovar su fe en sí mismas y ocuparse de esta tarea pendiente. Han ocurrido grandes cambios políticos, pero algunos países siguen aún sometidos al yugo del colonialismo. La Organización mundial debe trabajar por su liberación. Donde las teorías de superioridad racial determinan las políticas gubernamentales, las Naciones Unidas deben trabajar por la igualdad racial. No podemos ver con ecuanimidad que se suministren armas a Sudáfrica. La abolición total del colonialismo y el racismo bajo cualquier forma, es un prerrequisito de un nuevo orden mundial.

131. La libertad política no es completa si no lleva horizontes más amplios de oportunidad económica, y ello sólo puede lograrse con la paz. Por lo tanto, aparte de impedir sufrimientos y disipar temores e incertidumbres, el desarme contribuiría considerablemente al desarrollo. India siempre ha utilizado la influencia que tenía para lograr la aceptación del desarme total. Hace casi veinte años contribuimos a organizar una reunión privada de las grandes Potencias que llevó al Tratado sobre prohibición de ensayos[3]. Sin embargo, el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares [*resolución 2373 (XXII)*] formulado más tarde, no prohíbe la producción de armas nucleares ni elimina los arsenales, sino que perpetúa la división entre las Potencias nucleares y las otras, produciendo así otro interés creado.

132. El mundo ha llegado a acostumbrarse a los arsenales nucleares, insensible a su mal, tal vez incapaz de comprender la magnitud de la terrible destrucción que entrañan. Hay una aceptación impotente de las armas nucleares, biológicas y químicas como parte de nuestra vida cotidiana. Nuestra preocupación con los pequeños problemas diarios obscurece un cuidadoso examen de las suposiciones y políticas que han llevado a la carrera armamentista. Irónicamente, ni los que poseen los arsenales ni aquellos que tratan de ser protegidos se sienten seguros. El poder se socava desde adentro y se convierte en impotencia. Como dijo Buda, "el hierro se convierte en herrumbre y la herrumbre corroe al hierro". Aun una pequeña reducción en la producción de armamentos liberaría vastos recursos materiales y tecnológicos para el bienestar de la humanidad y ayudaría a disminuir las disparidades económicas. En lo que se refiere a los países independientes en desarrollo, el desarrollo económico acaba de empezar. Tenemos nuestras fallas. Hemos permitido que nuestro crecimiento fuera obstaculizado por dificultades estructurales y de otro tipo: un sistema social y actitudes mentales caducos y un mecanismo administrativo que fue creado por los dirigentes extranjeros para sus propios fines. Muchas otras dificultades son inherentes al subdesarrollo. Pero nuestro obstáculo más grande ha sido la actitud de las naciones fuertes, el tipo de condiciones que han fijado para la corriente financiera hacia los países en desarrollo y la forma en que las naciones pobres se ven apartadas de sus mercados. Será difícil que nuestro empeño tenga éxito mientras persista el neocolonialismo técnico.

[3] Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, firmado en Moscú el 5 de agosto de 1963.

133. Mañana, cuando se proclame el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo en este período conmemorativo, adoptaremos formalmente la estrategia internacional de desarrollo que ya ha sido aceptada por la Asamblea General y que pasa de la arcaica relación de dar y recibir, entre los países desarrollados y en desarrollo, al concepto de asociación. El pleno apoyo a las medidas contenidas en la estrategia por parte de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas puede contribuir considerablemente a los objetivos de la Carta y puede reafirmar la fe en la cooperación económica internacional. Sin embargo, tenga éxito o no la estrategia, los países en desarrollo no deben permanecer como espectadores pasivos. Es esencial que intensifiquemos nuestros propios esfuerzos vigorosamente, al máximo posible, en nuestros países, para desarrollar el comercio y la cooperación económica entre nosotros mismos. Podemos ser eficaces si estamos unidos, pero debemos hacer planes que abarquen más de una década. En los veinticinco años venideros, debemos forjar el concepto de una mayor libertad para el hombre.

134. No debe pensarse que considero que las Potencias ricas son las únicas culpables. No somos más virtuosos que ellas; es sólo nuestra debilidad la que da esta apariencia. A veces, nuestras propias actitudes y condiciones alientan su acción. Me doy cuenta perfectamente de que nosotros mismos nos hemos conformado con seguir sin originalidad alguna el camino conocido y que no hemos ofrecido ninguna visión distinta. Aun los movimientos que habían puesto en tela de juicio el concepto de una sociedad adquisitiva acabaron, con el correr del tiempo, por aceptar las mismas modalidades.

135. Las organizaciones internacionales tienden a utilizar como bases de debate y de decisión ciertas normas de progreso del funcionamiento económico, etc., que han sido forjadas en unos pocos países, en circunstancias totalmente distintas de las de los países en desarrollo. Algunas naciones utilizan gente, dinero y propaganda para imponer su filosofía económica a otras. Las Naciones Unidas y sus organismos no deben aceptar automáticamente tales premisas y elevarlas a la categoría de dogmas universales. Cada problema debe ser considerado dentro de su propio ámbito. Ninguna nación debe ser desarraigada de su particular patrimonio y los programas para su progreso deben surgir de su propia experiencia. En la India, quisiéramos crear una modalidad muy especial de vida, volviendo a examinar las fuentes de nuestra historia y separando lo perenne de lo transitorio en nuestra tradición.

136. Nuestra más importante prioridad es el desarrollo económico y social, pero a menudo nos preguntamos: ¿desarrollo para qué y para quién? El mundo se está percatando cada vez más de que la tecnología y la especialización intensiva no enriquecen necesariamente la dimensión humana. Se necesita urgentemente un panorama unificador de los recursos del mundo y de la experiencia del mundo, así como de los poderes inventivos del hombre. Somos una de las especies en este planeta Tierra. ¿Tenemos acaso el derecho de derrochar sus recursos, de contaminar el agua y el aire, de extinguir la vida animal y vegetal, de perturbar el delicado equilibrio de la naturaleza y mancillar su hermosura? ¿No puede una organiza-

ción como las Naciones Unidas encaminar nuestro pensamiento hacia un bienestar más amplio?

137. Mucho se ha hablado del crecimiento de la población y del avance de la ciencia y la tecnología. Pero la explosión más significativa de nuestros tiempos es el despertar de la conciencia humana en escala global. Desde hace mucho, los profetas han considerado a la humanidad como una familia — *vasudhaiva kutumbakam*, como la llamaban los antiguos sabios de mi país. La tecnología moderna ha acercado a todos los países y ha dado pruebas visibles de esa unidad. Lo que el hombre veía con su ojo espiritual la ciencia lo ha hecho visible a nuestros ojos externos. La ciencia, la tecnología y el arte cruzan las fronteras nacionales, al igual que los anhelos de los pueblos. De una interpretación fragmentaria de la civilización humana, avanzamos al umbral de una historia universal del hombre. Las teorías que han dominado nuestra era parecen poco pertinentes, pues ninguna parece dar respuestas auténticas a nuestras preguntas.

138. Durante siglos, grandes poblaciones de los países bajo dominio colonial han manifestado apatía y resignación. Su despertar se ve acompañado por la esperanza y la impaciencia. A veces, esto ha llevado a un desarrollo populista, que alienta al fascismo por una parte y, por la otra, a la destructiva exuberancia de la extrema izquierda, buscando caminos más cortos y fáciles. Vemos esto en varios países, incluso el mío. Ha aumentado la tendencia a la violencia, tratando de anular por la destrucción todo lo que fue y todo lo que es. Pero la historia no puede ser cambiada; sólo puede ser utilizada. No hay un camino fácil ni para los débiles ni para los fuertes. Los medios equivocados a menudo tergiversan los fines y la violencia como medio frecuentemente se convierte en violencia como fin. La violencia es un mal, pero peor aún es que crea desprecio e insensibilidad en una época en que debemos ser especialmente sensibles a cada matiz de los rápidos movimientos de cambio. La simple condena del descontento puede llevar a actos de desesperación. La respuesta estriba en tratar de comprender y eliminar las causas, iniciando el proceso del cambio pacífico. Los rebeldes y no conformistas son a menudo los adelantados y forjadores del cambio.

139. La revolución inacabada no se limita a los países más pobres, en desarrollo. Los países avanzados también la tienen. La vemos en el movimiento por la liberación de la mujer, en la rebelión de los jóvenes, en los disturbios universitarios y en la afirmación del poder negro y del poder mestizo. ¿Por qué permanecen estos movimientos en la periferia de las actividades de las naciones? No es por falta de valor o sinceridad, o de profundidad de sentimientos, sino porque cada grupo trata sólo una pequeña parte del problema y no lo considera en su totalidad. Si esos grupos tuvieran una perspectiva más amplia, pronto se darían cuenta que no sólo a ellos se les ha negado emancipación en un mundo de hombres libres, sino que la gran mayoría de la gente está prisionera de antiguas concepciones, políticas, economías y de actitudes y mecanismos sociales. Si su desasosiego actual puede encauzarse hacia fines creativos, pueden fijar el ritmo de la historia y dar una nueva dirección a la humanidad. El cambio que deseamos, el cambio que debe venir, no es de ritmo, cantidad o forma, sino de la calidad básica, de lo que el hombre es y de lo que puede ser.

140. Los conceptos de libertad, democracia y justicia no han permanecido estáticos sino que han evolucionado y cambiado con los años. Los hombres, con derecho, buscan un sentido más profundo en estos conceptos y una mayor participación. Cada individuo quiere que se comprenda su verdadero yo y se conozca su valor.

141. Los próximos veinticinco años, en que debemos echar los cimientos de una libertad más amplia para el hombre, presentarán exigencias a los dirigentes y pueblos de todas las naciones, a los administradores de las Naciones Unidas y a sus organismos, que han trabajado eficientemente en condiciones difíciles. Ahora debe considerarse si los procedimientos y la estructura orgánica, y la definición de las metas y deberes deben ser revaluados. Se han hecho muchas sugestiones para la mejor aplicación de los artículos de la Carta y de las resoluciones de las Naciones Unidas. Es evidente que los Estados Miembros deben renovar su fe en los ideales de las Naciones Unidas, pero también es importante crear programas nuevos esenciales que podrían ayudar a evitar los errores del mundo antiguo.

142. Nuestra independencia coincidió con una aceleración notable de las comunicaciones. De manera que desde el principio mismo, nuestra política extranjera se fundó en la premisa de que, en un mundo cada vez más reducido, no tenía cabida la guerra como instrumento de política. La responsabilidad de ayudar a más de quinientos millones de personas en la realización de sus aspiraciones nos hace atribuir un interés preponderante a la paz, especialmente con nuestros vecinos. Siempre hemos afirmado que el camino del mundo no debe llevar al poder sino a la paz, no a la confrontación sino a la cooperación. El mundo no existe para su destrucción sino para su desarrollo. Los Gobiernos y hombres de Estado, en verdad los ciudadanos de todas las naciones, deben hacer esfuerzos sinceros y ponderados para subordinar las ambiciones y rivalidades nacionales al interés más amplio de la preservación de la civilización y de la supervivencia de la humanidad.

143. El tiempo, el espacio, la materia, la vida, todas las antiguas certidumbres, están en tela de juicio. La exploración del espacio ultraterrestre y la investigación de la naturaleza de la vida configuran nuevas responsabilidades para los hombres. Hay muchos países que están prestando gran atención al fondo marino y a sus tesoros. Las Naciones Unidas deben asegurar que los recursos que se obtengan de todas estas exploraciones sean utilizados no sólo para el engrandecimiento de naciones individuales sino para el bienestar de la familia del hombre.

144. La ironía de la humanidad es que tenemos los medios y la visión, pero nos falta la voluntad y la confianza para tomar el gran paso adelante. Como decía el Maitri Upanishad: "La mente es la fuente de toda servidumbre, pero también la fuente de liberación." Debemos liberarnos de la coerción para que el hombre pueda avanzar.

145. Ojalá las Naciones Unidas en los años venideros puedan crear una nueva era de transformación internacional por el consentimiento, una nueva era de justicia y de paz.

146. El PRESIDENTE: Tiene la palabra Su Excelencia el General Anastasio Somoza, Presidente de la República de Nicaragua.

147. Presidente SOMOZA: Nicaragua, cuyos destinos me honro en presidir por voluntad soberana de su pueblo, es uno de los países que firmó el 26 de junio de 1945 la Carta rectora de nuestra Organización. Es también uno de los 26 países que firmaron el 1 de enero de 1942 la Declaración de las Naciones Unidas, documento que hace referencia al programa común de la Carta del Atlántico de 1941 mediante la cual se declara que después de la terminación de la guerra esperaban ver establecida una paz que ofreciera a todas las naciones la posibilidad de vivir seguras, y a sus habitantes la oportunidad de vivir emancipados del temor y de la necesidad.

148. Con tales antecedentes, Nicaragua participa en los actos conmemorativos de la fundación de las Naciones Unidas y se complace en manifestar por mi intermedio su pleno respaldo al destino de la Organización.

149. El 24 de octubre de 1945 entró en vigor la Carta de las Naciones Unidas, nació la Organización entre aplausos, interrogantes y esperanzas; surgió de los escombros de la guerra con el compromiso de mantener la paz y la seguridad internacionales.

150. ¿Qué habría ocurrido en el mundo, me pregunto, si no existiera esta Organización? Fortalezcamos entonces lo que tanto nos costó establecer; seamos incansables en la búsqueda de la paz; seamos comprensivos para entender que la paz debe basarse en la justicia; edifiquemos una paz desarmada de prejuicios y ambiciones, una paz armada de comprensión y buena fe. Porque la paz debe ser obra de un esfuerzo colectivo gobernado por la buena fe.

151. Se ha dicho en la historia que la paz es menos dramática que la guerra y que los pacificadores se destacan menos que los soldados. Rectifiquemos esa creencia para que pacificadores y soldados merezcan la misma consideración, como que todos estamos ciertos de que los pacificadores son soldados de la paz.

El Sr. Odero-Jowi (Kenia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

152. Consciente de que lo que hoy poseemos es, en buena parte, obra de quienes pusieron sus ideales por encima de su vida, Nicaragua rinde tributo a todos los hombres heroicos de las distintas nacionalidades que, en representación de las Naciones Unidas, han ofrendado su vida en defensa de la paz y la humanidad. Por ellos, señor Presidente y miembros de la Asamblea, pido un momento de silencio.

Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto del silencio.

153. Complacido os congratulo, Sr. Presidente, en nombre de Nicaragua, por vuestra merecida elección a la Presidencia de la Asamblea General. Vuestros amigos la hemos celebrado sabiendo que hemos rendido un nuevo homenaje a vuestra noble patria.

154. Vaya también ni saludo a la Sra. Angie Brooks-Randolph, quien desempeñó la Presidencia de la Asamblea el año pasado, con el acierto y la discreción que han caracterizado a esa ilustre dama de la noble República de Liberia.

155. Para nuestro ilustre Secretario General, U Thant, vaya la expresión reiterada de nuestro más alto aprecio por el magnífico servicio que desde su alto cargo presta a nuestra Organización. Sus empeños por mantener el prestigio de esta Organización mundial lo han incorporado al honroso escalafón de los ciudadanos del mundo.

156. Nicaragua ratifica y renueva su fe en las Naciones Unidas. Nicaragua, que ama la paz, respeta el derecho ajeno y practica normas de conducta internacional ajustadas al derecho, se enorgullece de mantener una política acorde con la Carta de esta Organización mundial. Haciendo honor a estos principios, ha solucionado pacíficamente sus conflictos en el pasado y ha atendido cumplidamente las decisiones de la Corte Internacional de Justicia. Consecuente con los principios de nuestra Constitución política, consagra los derechos humanos, el principio de la autodeterminación de los pueblos y proscribe la guerra como instrumento de justicia.

157. Nicaragua se inició a la vida independiente en 1821. Su situación geográfica privilegiada, entre los dos océanos, la hizo objeto de atención de naciones de mayor experiencia. El mundo vio cómo una parte de nuestro territorio fue convertida en el protectorado de un imperio. También fue testigo de la libre empresa mal entendida que pretendió hacer un pueblo esclavo de los intereses económicos de la época. Libramos sí la batalla contra la esclavitud para rechazar la invasión extranjera. La hermandad de la raza, la religión y la cultura reunió a los pueblos de Centroamérica en esa guerra que no fue nacional por haberse librado en Nicaragua, sino por haber reunido nuevamente a los cinco pueblos hermanos en una cruzada que aseguraba la libertad del suelo que un día habrá de ser la patria única de nuestros descendientes.

158. A raíz de nuestra revolución liberal de 1843, que llevó a la letra de su Constitución y a la práctica de sus leyes las inquietudes de la humanidad de aquel entonces y los más avanzados principios del liberalismo, reincorporó a su soberanía el protectorado de la Mosquitia. En el presente siglo Nicaragua ha continuado su lucha por la reafirmación de su soberanía. Como culminación de nuestros esfuerzos, mi Gobierno se enorgullece de haber logrado, a través de la gestión diplómatica, el día 14 de julio del presente año, la abrogación del Tratado de Chamorro-Bryan, trascendental hecho que reafirma la soberanía de Nicaragua y marca el inicio de una nueva etapa histórica en las relaciones entre los Estados Unidos de América y América Latina. El hecho citado ha llevado al pueblo nicaragüense a la convicción de que el Gobierno norteamericano no desestima ni menoscaba la importancia del continente americano.

159. Todos los esfuerzos de Nicaragua han estado encaminados a lograr para su pueblo una posición de soberana dignidad, un progreso que se traduzca en bienestar para los nicaragüenses y una estabilidad política y económica que nos permita continuar nuestro desarrollo con la

libre empresa. Somos un pueblo dedicado al trabajo, resueltos a lograr nuestro progreso con medidas y filosofías propias y que mantenemos un principio revolucionario que se apega a las aspiraciones de los pueblos y hombres libres.

160. Durante los últimos 20 años, mi país ha logrado una tasa de crecimiento económico que se ha visto acompañada de una notable estabilidad financiera. Este progreso ha sido estimulado por políticas económicas orientadas hacia una dinámica diversificación de nuestra producción que ha aumentado considerablemente nuestras exportaciones. La mecanización de nuestra agricultura ha sido llevada a una productividad sin precedentes en la latitud sudtropical. Contamos con más de 180.000 explotaciones agrícolas que, para una población como la nuestra, significa que poseemos una unidad por cada diez habitantes, quedando aún como tierras de propiedad del Estado un cuarenta por ciento de la superficie del país. Lo antedicho nos ha permitido mantener una producción de alimentos suficiente para nuestros pueblos y vecinos.

161. Estimulamos el crecimiento del sector industrial privado y de los servicios, especialmente los relacionados con nuestros recursos naturales y estamos realizando una revolución educativa con vistas a formar una juventud más eficiente para beneficio de la colectividad.

162. Nicaragua ha logrado contener su proceso inflacionario. Nos hemos visto obligados a realizar esfuerzos extraordinarios. La unidad de la ciudadanía hacia ese propósito común se mantiene en una forma que nos enorgullece. La coordinación de la política fiscal y monetaria, la decidida eficiencia con que se han manejado los fondos públicos de origen nacional o internacional, han hecho de Nicaragua una nación que cuenta con una de las monedas más estables del mundo, con libre convertibilidad y un Estado donde, por las adecuadas leyes de protección y justicia para el inversionista y el trabajador, se ha llevado al inversionista extranjero a contribuir significativamente al desarrollo nacional. Y solamente cuando comprendamos que el inversionista extranjero necesita de las mismas seguridades que se dan al inversionista nacional, cuando nuestros países, escasos de capital, podrán invitar al capital extranjero a que haga la contribución que con justicia necesitamos. Es esta solvencia moral y económica la que ha animado a los organismos filiales de esta Institución a prestar su contingente al desarrollo de nuestro pueblo y lo que nos ha permitido combinar eficazmente nuestros recursos propios con los provenientes de la cooperación internacional.

163. Es empeño indeclinable de Nicaragua que la integración económica de Centroamérica se consolide y se ajuste fielmente a un marco jurídico de equidad; y en esta determinación hemos seguido adelante, aun con los sacrificios que significa para nuestro pueblo.

El Sr. Hambro (Noruega) vuelve a ocupar la Presidencia.

164. Durante la reciente confrontación armada entre dos países hermanos, Nicaragua brindó su amistosa cooperación para lograr el restablecimiento de la paz, por medio de los instrumentos jurídicos consagrados en el sistema interamericano.

165. Como los demás países de América y de otros continentes, no escapa a las amenazas que contra la paz y la seguridad de las personas, realizan quienes tratan de perturbar la tranquilidad, el progreso y la democracia. Nicaragua opone a estas circunstancias su decidida fe en la democracia representativa, la libertad funcional de sus instituciones y el libre juego de las fuerzas que forman los partidos políticos.

166. Es dentro de este marco de civismo realista en donde nuestra juventud está siendo preparada para las grandes tareas que le esperan en el futuro. La juventud es el tesoro inapreciable de nuestro pueblo. Hoy está siendo víctima, por su idealismo, de quienes sin importarles el futuro de la humanidad lanzan a la juventud por los caminos de la violencia, cuando lo que más necesita esa juventud es la paz y la quietud de las aulas. Es tiempo aún de salvar este capital humano, buscando soluciones que neutralicen la campaña internacional insidiosa que sustituye la capacitación humana por la actividad terrorista. Nicaragua cree firmemente en la juventud y está segura de su porvenir. Cree que la juventud debe participar en las responsabilidades y problemas de la nación, porque la República necesita de su capacidad creativa. Nuestras leyes electorales establecen la edad de 18 años para que la juventud pueda hacer uso del derecho político y para que asuma, mediante el voto, la responsabilidad de su propio destino. Debemos esforzarnos para hacer comprender a la juventud que los tradicionales enemigos — el hambre, la miseria, la enfermedad y la ignorancia — deben ser erradicados de la tierra a base de paz.

167. Las Naciones Unidas son el más grande esfuerzo que la humanidad ha hecho para salir de un estado de violencia y entrar en la nueva era de la civilización por medio de la razón. Nicaragua, como miembro del Consejo de Seguridad, reafirma su decisión inquebrantable de seguir contribuyendo al mantenimiento de la paz. Hemos asumido nuestras responsabilidades en el Consejo de Seguridad con el respaldo moral de las repúblicas hermanas del continente americano, cuyo apoyo Nicaragua agradece con fervor, y nos enorgullecemos de representar a un grupo de naciones de vigorosa cultura cuyo destino es también el nuestro: el destino de la libertad.

168. Tenemos una clara percepción de lo que acontece en nuestro mundo. Comprendemos cómo las concepciones ideológicas antagónicas separan a los hombres y cómo el intento de resolver las diferencias por la fuerza, ha llevado a la humanidad al derramamiento de sangre y al borde de la guerra nuclear. Nuestra América vive también esa intranquilidad. Con la extensión imprudente del refugio al pirata aéreo, se atenta contra la humanidad; con el secuestro y asesinato de diplomáticos y de otras personas, se viola el principio más elemental del derecho de gentes; con el abuso del asilo, se desvirtúa la seriedad de una institución americana humanitaria; y con el exilio en masa, la prisión política y el fusilamiento, se acalla la desesperación de un pueblo. Mientras no se desista de estas actitudes no podrá existir verdadera paz mundial.

169. Como amamos la paz, condenamos toda filosofía que trate de imponer por la violencia sistemas políticos opuestos a la igualdad de oportunidades, que es derecho de la personalidad humana, y por ello propugnamos la

terminación de toda política racista, la liquidación de todo colonialismo y de toda discriminación por razones religiosas.

170. Vivimos en un mundo dividido por fronteras convencionales, pero sabemos que cada día necesitamos más los unos de los otros. La interdependencia es una realidad que no podemos eludir y, como gobernante de un país independiente, hago un llamado a las nobles naciones aquí representadas para que, basadas en esta realidad de la interdependencia, complementemos y fortalezcamos nuestras actuaciones en beneficio de la humanidad.

171. Estamos iniciando el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. La evaluación del primero demuestra que mucho nos queda por hacer. Sin embargo, es alentador comprobar que aun a pesar de nuestras diferencias podemos unirnos para buscar una felicidad común. Hay valores en nuestra civilización que indican que la solidaridad humana no es una situación inalcanzable; pero no podemos negar que, del Primer Decenio, su más grande lección resulta que estamos conscientes de los errores que durante él cometimos. El Primer Decenio fue planificado para poner a las naciones en pie de relativa igualdad para el desarrollo. La experiencia nos ha demostrado, sin embargo, que las diferencias en el desarrollo de los pueblos se agudizaron. El peligro que esto entraña para el futuro del género humano no escapa a la más elemental observación y es nuestra esperanza — — la esperanza del mundo — que el Segundo Decenio logre, en verdad, el desarrollo efectivo que toda la humanidad desea y necesita.

172. Las estructuras productivas, comerciales y financieras que actualmente prevalecen en el mundo, anulan los esfuerzos de los pueblos menos desarrollados para alcanzar la plenitud del desarrollo económico y de la modernidad. Hay que recalcar que estas estructuras establecidas, elevadas a la categoría de ordenamiento intocable en las relaciones ecónomicas internacionales, constituyen el principal obstáculo al desarrollo total de nuestro mundo. Si es cierto que el cambio de este proceso exige sacrificios y revisiones fundamentales en las instituciones de los pueblos que aspiran a desarrollarse, también es cierto que demanda que los países de mayor desarrollo aporten algunas de las muchas ventajas que el sistema actual les confiere y que cambien sustancialmente sus actitudes, orientándolas hacia un desarrollo mundial en que el hombre y su dignificación aparezcan como su finalidad. Ya es hora de que los países avanzados, que explotan los recursos naturales y expanden sus mercados en los países menos desarrollados, se preocupen por integrar, con las naciones en desarrollo, su capital, la ciencia y la tecnología que estimulan la productividad, para dar a cada pueblo igualdad de oportunidades.

173. Los medios de comunicación, que han provocado en nuestro mundo la revolución de las expectativas crecientes, deben ser utilizados también para incorporar a los pueblos a la vida moderna como agentes efectivos de la producción y en el proceso creador del género humano.

174. Si los países desarrollados pudieron hace treinta años, con niveles de producción muy inferiores a los que disfrutan actualmente, dedicar cantidades ingentes de recursos a una guerra mundial, resulta incomprensible que 25 años después de terminado ese conflicto, no dediquen ni siquiera el 1% de su producto nacional bruto a la guerra universal contra la pobreza, la enfermedad y la ignorancia, que constituyen el principal peligro para la paz y la estabilidad del mundo.

175. Las tensiones internas que los países altamente industrializados sufren actualmente en sus sectores de población con menos ingresos y que reclaman una mayor participación en su progreso económico, nos dan una idea de las convulsiones que puede sufrir el mundo si no se otorgan iguales oportunidades a esa inmensa mayoría de la población mundial que hoy carece de ellas. Se debe auspiciar el libre comercio, el libre comercio mundial en forma equitativa. Mientras algunos Miembros de esta Organización concedan tratos arancelarios de tarifas, preferenciales para unos, que constituyen lógicamente discriminación para otros, se acentuarán cada vez más las divisiones existentes.

176. Los gobernantes actuales y los que vendrán después de nosotros, estamos en la obligación de cambiar la mentalidad de nuestros pueblos, para rescatarlos de las actitudes heredadas de un orden mundial antiguo, que ya no responde a los intereses de la humanidad de hoy. Es necesario que los próximos 25 años de las Naciones Unidas dejen de ser arena de confrontación política de las grandes Potencias y se conviertan en el centro de cooperación entre el mundo desarrollado y el mundo que aspira a desarrollarse.

177. Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar en nombre del pueblo de Nicaragua, nuestras felicitaciones a los Estados Unidos de América por su propuesta para una tregua de paz en el Oriente Medio. Asimismo, expreso para el Sr. Presidente Richard Nixon las congratulaciones de mi patria por su propuesta para un cese de fuego en Indochina, que permita la autodeterminación de sus pueblos en la búsqueda de sus propios destinos. Ambas propuestas están vinculadas a las inspiraciones y demandas de esta Organización mundial y siendo Nicaragua un país que busca el imperio de la paz y de la justicia, no puede menos que sentirse complacida de que los dirigentes responsables del mundo de hoy busquen los caminos que lleven a la humanidad hacia un mundo de paz que todos anhelamos.

178. Aprovecho también esta oportunidad para rendir, en nombre de Nicaragua, el tributo agradecido de su pueblo a todas las naciones aquí presentes, a los organismos especializados de las Naciones Unidas y a sus funcionarios, por la cooperación constante que han brindado a mi patria a través de esta Organización. Como miembro del Consejo de Seguridad, Nicaragua ratifica ante esta Asamblea su firme determinación de contribuir al mantenimiento de la paz y evitar la guerra. Reiteramos nuestra fe en el hombre y en que el destino de la humanidad es un orden de paz, de justicia y de progreso.

179. En esta oportunidad solemne, y consecuente con la misión de las Naciones Unidas, nada más propicio que evocar de nuestro héroe nacional, nuestro poeta Rubén Darío, su oda a Bolívar:

Sí, mil veces maldito
quien turbando la paz de un pueblo honrado
lanza de guerra el grito
y le quita el arado
para darle un puñal ensangrentado.

180. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra Su Excelencia el Sr. Per Borten, Primer Ministro de Noruega.

181. Sr. BORTEN (*interpretación del inglés*): Noruega es una nación pequeña. Nuestra existencia depende del desarrollo pacífico de una sociedad internacional organizada. Por ello hemos considerado que es de nuestro interés nacional fortalecer a las Naciones Unidas. Nuestra Organización debe ser capaz de formular políticas comunes que sean verdaderamente internacionales. No deben estar constituidas solamente por el más bajo denominador común de políticas nacionales separadas.

182. Ha transcurrido un cuarto de siglo desde la Conferencia de San Francisco. Todas nuestras esperanzas para la salvaguardia de la paz y seguridad internacionales no se han visto colmadas. El mundo ha cambiado y nuestras propias opiniones también. Tenemos que trabajar para ganar de nuevo la confianza de los pueblos del mundo y demostrarles que a través de las Naciones Unidas lograremos solucionar los problemas con los que nos vemos enfrentados.

183. Durante sus veinticinco años de existencia las Naciones Unidas han reflejado el desarrollo de la comunidad internacional en su conjunto. Esa comunidad es hoy día más compleja y se ve expuesta a mayores peligros que cuando se redactó la Carta. Sin embargo, ésta permanece básicamente sin modificación. Ha demostrado ser lo suficientemente flexible para adaptarse a las necesidades cambiantes, sin que fuera necesaria una modificación. La capacidad de la Organización para actuar la define solamente la voluntad de los Estados Miembros.

184. Mi país cree que la necesidad de una acción concertada es mayor hoy día que en ningún otro momento de la historia. Nuestra tarea más importante es lograr acuerdo sobre posiciones y procedimientos que puedan impedir el que un conflicto político pueda conducir a la guerra y al holocausto nuclear. Por ello nos sentimos alentados cuando hace dos días el Consejo de Seguridad [*1555a. sesión*] confirmó los planes trazados para solucionar el grave conflicto del Oriente Medio, en una reunión especial de carácter perentorio. Esperamos que los principios sentados por el Consejo inspiren el debate en esta Asamblea y nos lleven a una solución que salvaguarde los intereses de todos los países en esa zona, incluyendo a los infortunados palestinos.

185. Lo que se exige de las Naciones Unidas en esta fase de la historia es múltiple y tiene variados orígenes. El progreso de la tecnología durante un cuarto de siglo ha sido enorme. El hombre ha aprendido a dominar vastas zonas nuevas y a hacer una utilización más intensiva de su dominio tradicional. La exploración del espacio ultraterrestre, la utilización de los fondos marinos y de los océanos que los cubren, los progresos en electrónica y comunicaciones, son ejemplos de lo que se ha conseguido. Pero el progreso ha traído consigo problemas que solamente pueden ser resueltos mediante nuevas formas de actuación internacional.

186. Algunas de las tareas que enfrentamos actualmente requieren una atención especial: hay una necesidad imperiosa de reducir y fiscalizar los armamentos; la defensa de nuestro medio ambiente nos plantea urgentes problemas; la gran mayoría de los pueblos del mundo no recibe una participación equitativa y plena de los beneficios del progreso; el dominio colonial no ha cesado totalmente; los problemas del Africa meridional son fuente de constante preocupación. Las opiniones de Noruega a este respecto son bien conocidas y han sido recientemente reiteradas desde esta tribuna.

187. Los derechos humanos se encuentran protegidos en virtud del derecho internacional, y los Estados no pueden pretender ya que las graves violaciones de tales derechos son de la competencia exclusiva de su jurisdicción interna. No obstante, hay un lamentable abismo entre las prácticas nacionales y las normas internacionales. El conflicto político y la división interfieren constantemente con nuestros esfuerzos para ocuparnos de estos problemas.

188. ¿Cómo pueden las Naciones Unidas hallar medios y formas de responder a este desafío multifacético, de manera efectiva y racional? La maquinaria de nuestra Organización debe ser funcional y las Naciones Unidas deben ser realmente universales. Por ello, es esencial que el Estado que tiene más habitantes en el mundo, la República Popular de China, se vea representado aquí, en la forma en que prescribe la Carta. Debemos adaptar nuestros procesos para la toma de decisiones a nuevas situaciones que son internacionales, en cuanto a su alcance. Ya hemos cedido parte de nuestra soberanía a las Naciones Unidas. Debe concederse mayor autoridad aún a la Organización para que actúe en nombre de sus Miembros, en campos de actividad nuevos y en crecimiento. Finalmente, una organización efectiva depende de una financiación adecuada. Las Naciones Unidas necesitarán más fondos cada vez para asumir nuevas obligaciones y cumplir con las tradicionales en forma más eficiente.

189. Fortalezcamos la estructura de nuestra Organización y aprovechemos la experiencia de sus veinticinco años. Sabemos que unidos podemos lograr resultados que van más allá de la suma de las aportaciones individuales de sus Miembros. En este esfuerzo conjunto, todas las naciones, grandes y pequeñas, ricas y pobres, tienen un papel que desempeñar. Las grandes Potencias son depositarias de responsabilidades especiales. Esto se encuentra reflejado en la Carta. Las Potencias menores tienen también sus responsabilidades. Nuestras contribuciones se complementan y no debe permitirse que dominen minorías influyentes o mayorías masivas. Constituye una obligación igualitaria para todos los Miembros buscar — dentro del respeto mutuo — soluciones y acuerdos conjuntos a aquellos problemas a que deberá enfrentarse nuestra Organización en los años venideros.

190. Se nos pedirá que aumentemos el poder de la Organización mundial en muchos campos. Mi país está dispuesto a trabajar con otros para ampliar la competencia y autoridad de las Naciones Unidas. Esta Organización debe desarrollar su pleno potencial si es que la humanidad ha de progresar. Confiamos en que avanzaremos todos juntos.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.

Litho in United Nations, New York

77003-June 1973-475